

# Manon Steffan Ros



Seix Barral

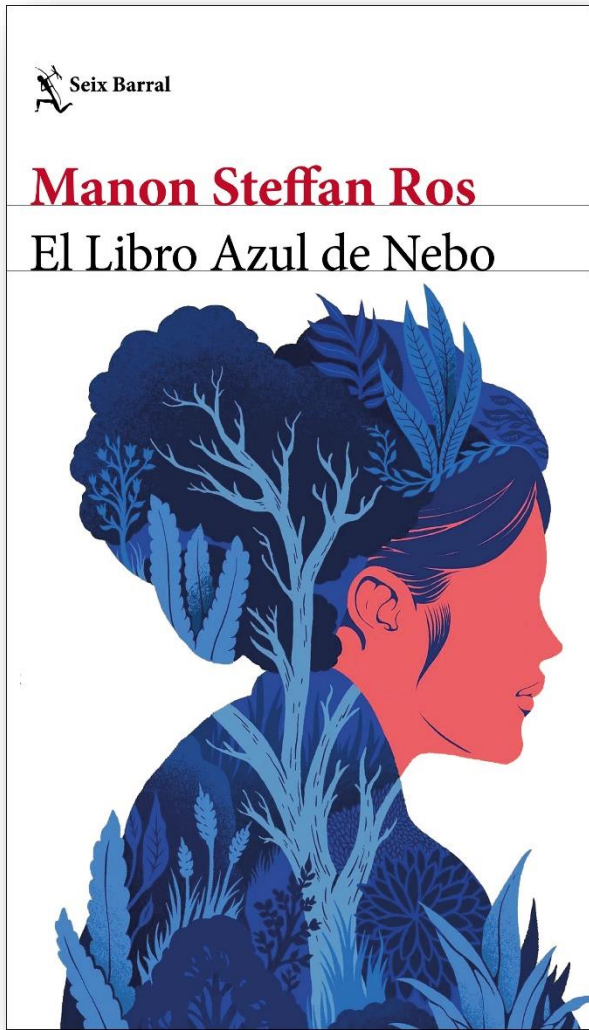
## El Libro Azul de Nebo

**ENTREVISTAS en BARCELONA:  
miércoles 3 de noviembre**

**La autora participará en el Festival 42**



**«La novela en galés más  
leída de la década»,  
*Nation Cymru.***



### Una novela sobre el poder de la palabra para reconstruir el mundo

*El Libro Azul de Nebo* es una novela galesa publicada en una pequeña editorial, escrita por la novelista, dramaturga y guionista Manon Steffan Ros. A través de una madre y su hijo, *El Libro Azul de Nebo* nos muestra una nueva manera de vivir, alejada del ruido, las prisas y la tecnología. Se trata de sobrevivir en la naturaleza, consumiendo solo lo que se necesita, devolviéndole el valor a lo sencillo y luchando por lo necesario, como lo es la palabra, que ambos recogen en un cuaderno en el que dejan testimonio de sus vidas.

## Sinopsis

Siôn vive con su madre, Rowenna, y su hermana pequeña, Dwynwen, a las afueras de Nebo, un pueblecito al noroeste de Gales. Viven solos, en una casa en la ladera en medio de la nada. Sus ancianos vecinos se fueron y Nebo, donde Rowenna trabajaba como peluquera, ha sido abandonado. Con la lenta llegada del Fin —«El Fin fue un proceso, no un momento»—, algunos se fueron, pero la mayoría falleció en sus casas, incapaces de sobrevivir al «trueno más potente del mundo» a ese «algo enfadado llenando el mundo» y, sobre todo, incapaces de sobrevivir a las devastadoras consecuencias. Junto a Siôn, Rowenna se encierra en casa y hace frente a fiebres altísimas. Ya recuperada, se da cuenta de que el mundo a su alrededor ya no es el mismo de antes. Tiene que aprender a vivir sin nada, sin electricidad, sin teléfono, sin agua corriente... sin ninguna de las comodidades de las que antes gozaba. Debe aprender





a vivir en soledad, con la única compañía de su hijo, y a sobrevivir de aquello que la tierra le ofrece. Esto es lo único que tiene. Rowenna y Siôn comienzan así a plantar patatas, zanahorias y otras verduras para alimentarse; construyen un invernadero y un cobertizo en el que guardar la madera para el invierno. Rowenna caza conejos, ratas y otros pequeños animales para comer y se bañan en el lago cercano, a pesar de las frías temperaturas. No solo serán capaces de sobrevivir, sino que ambos aprenderán a vivir en armonía con los ritmos de la tierra y el curso de las estaciones. No echan de menos los móviles ni la televisión; no hay pantallas que se interpongan entre ellos. Hablan, comparten lecturas y perfeccionan el galés, esa lengua en la que apenas se expresaban y que ahora se convierte en el nexo íntimo que los une. Sin embargo, entre ellos, sigue habiendo secretos que no se revelan, pero que ambos dejan por escrito en *El Libro Azul de Nebo*, un diario de ese nuevo tiempo.

## La novela

Escrita en galés, *El Libro Azul de Nebo* se publicó en una pequeña editorial llamada Y Lolfa, pero pronto acaparó la atención de la crítica y de los lectores convirtiéndose en «la novela en galés más leída de la década», según señaló el *Nation Cymru*. **Manon Steffan Ros consigue seducir a los lectores con una historia aparentemente sencilla a través de la cual profundiza sobre cuestiones tan de actualidad como la urgencia de replantear nuestra relación con el medio ambiente, el respeto al entorno natural o el consumo desproporcionado que nos crea falsas necesidades.** Asimismo, Steffan Ros penetra en la relación de una madre con su hijo para observar de qué manera las relaciones personales se transforman tras el Fin. Los libros y la lengua galesa se convierten en el lugar de confluencia de madre e hijo; conforman su idioma íntimo y son también el nexo que los une con la cultura y la civilización que conocían y ya ha desaparecido.

**«Una obra deslumbrante. Leerla es fácil, lo difícil es que no te encoja el corazón»,** *Bethan Mair, Golwg.*

**«Una novela que roza la perfección. Feroz a ratos y extraordinariamente humana siempre. Un éxito justificado»,** *LLWYD OWEN.*

**«Fascinante, sutil, poderosa. Maravillosa en todos los aspectos»,** *Sioned Haf Thomas, Y Stamp.*

**«Una historia de todos los tiempos y de ninguno. Emocionante y conmovedora, permanece en la memoria»,** *Mary Lloyd Jones, Planet: The Welsh Internationalist.*



## Manon Steffan Ros



Foto: © Geraint Lleu Ros 2021

Es escritora, guionista, dramaturga y forma parte del duo musical Blodau Gwylltion. Su última novela, *El Libro Azul de Nebo*, ha sido recibida con entusiasmo por la crítica y por los lectores, y le ha valido los premios más importantes de Gales: la prestigiosa Medalla de Oro del National Eisteddfod, el Premio al Mejor Libro del Año, el Premio de los Lectores y el Premio a la Mejor Novela de la Universidad de Aberystwyth. Publicada originalmente en la pequeña editorial Y Lolfa, esta obra es ya «la novela en galés más leída de la década» (*Nation Cymru*) y será publicada próximamente en varios idiomas en todo el mundo.

## Carta de la autora

Queridos amigos,

Me resulta extraño escribir esta carta, y también el motivo por el que lo hago: *Llyfr Glas Nebo* existe al fin en español. Escribí este libro en secreto, sin hablarlo con nadie. Llevaba a mis hijos a la escuela por la mañana, volvía a la cama y escribía hasta que llegaba el momento de ir a recogerlos. La escritura no me llevó mucho tiempo pero siento que de alguna manera he estado preparándome toda mi vida para escribir esta novela. Me resulta increíble que ahora extienda sus raíces en España. ¡Es todo un honor!

*El Libro Azul de Nebo* es la historia de lo que pasa después del fin del mundo. Una catástrofe nuclear deja a una madre y a su hijo aislados, y tienen que arreglárselas solos. La novela explora qué ocurre cuando la sociedad como la conocemos desaparece de golpe y cómo un niño va creciendo sin tener ningún lugar al que ir ni nadie a quien dirigirse. Trata también de cómo el Fin los obliga a replantearse su modo de vida —el nuestro— y acerca de su sostenibilidad. No es un libro extenso, y tampoco contiene muchas palabras, pero creo que entre líneas, en los espacios en blanco, el lector podrá imaginar mucho más que lo que hay escrito.



Cuando yo era niña pasaba los fines de semana en manifestaciones —normalmente con Cymdeithas yr Iaith Gymraeg (la Sociedad de la Lengua Galesa) o en la CND (la Campaña para el Desarme Nuclear). Era una niña bastante ansiosa y reflexiva, y me obsesionaban la posibilidad de perder mi lengua materna —el galés— y la amenaza de un desastre natural; causaban en mí un terror real y pesadillas recurrentes. *El Libro Azul de Nebo* explora ambos temas, pero la verdadera historia de la novela es la de una madre y un hijo.

Tengo dos hijos y realmente estoy fascinada (y un poco asustada) por la idea de que mi principal cometido como madre es hacerlos independientes de mí. Una madre quiere a su hijo de una manera feroz; pone las necesidades de él por delante de las suyas; lo cría, le enseña, lo alimenta y lo quiere, y todo ello solo para lograr que un día él deje de necesitarla. En *El Libro Azul de Nebo* esta disonancia tan habitual ocurre en un contexto muy poco común: una distopía postnuclear.

Ambos personajes encuentran un consuelo inesperado en la literatura galesa. La industria editorial de aquí es muy dinámica y, a menudo, poco convencional, así que, de alguna forma, mis personajes desarrollan una relación con los libros muy similar a la que tengo yo: una especie de relación de dependencia. En *El Libro Azul de Nebo* los personajes aprenden cómo era el mundo antes del desastre nuclear a través de los libros. Y no creo que sea muy distinto del motivo por el que recurrimos hoy a ellos: para aprender cómo otras personas viven y sienten, odian y aman. Los libros nos ayudan a entendernos los unos a los otros, independientemente de la lengua en la que hayan sido escritos.

La semana pasada recibí un ejemplar de *El Libro Azul de Nebo* en castellano. No hablo español, así que no pude entenderlo, pero mientras pasaba las páginas, encontré la bibliografía del final: una lista con los libros y los autores galeses maravillosos que se mencionan en la novela. Debo confesar que fueron esas páginas las que me hicieron sentir más orgullosa, porque he tenido la oportunidad de hacer un homenaje, a través de la ficción, a algunas de las obras que han hecho que hoy sea la persona que soy: los libros que me han escrito.

Gracias, y Diolch,

Manon Steffan Ros



## Las claves del libro

### Rowenna y Siôn, redescubrir la relación entre madre e hijo

«Antes del Fin hubiera sido extraño que un hijo ayudara a su madre a dar a luz. Que se asombrara, luego, del milagro de la lactancia. Y que después hiciera fuego y buscara una vieja sartén negra para cocinar la placenta», escribe Rowenna en el cuaderno. Siôn fue quien la ayudó a dar a luz a la pequeña Dwynwen, haciéndose partícipe de todo el proceso de nacimiento de su hermana. Sin él, Rowenna no hubiera podido hacerlo sola y es que, como ella misma dice, ambos son un equipo, «Nosotros frente al mundo, un ejército muy pequeño». Es cierto que ambos siguen teniendo sus secretos, sus momentos de soledad no compartidos, sin embargo, la relación de Rowenna y Siôn ha ido cambiando, porque, como confiesa la propia Rowenna, tras el Fin todo cambió, tanto su hijo como la relación entre ellos:

**«Solíamos creer que éramos mártires por tener hijos, que nos sacrificábamos para mejorar la vida de los hijos. Pero en realidad la gente tenía bebés para darles un sentido a sus vidas. Para estar seguros de que tenían una función en el mundo. Antes del Fin, que otra persona dependiera de uno era algo bueno. Ahora es horrible.»** (Pág. 64)

Para Siôn, su madre es su apoyo, quien le ayuda en la construcción de las infraestructuras que necesitan para plantar y conservar madera y alimentos para el invierno —«Yo era muy pequeño en ese momento, así que ella me ayudó con todo, especialmente cargando y construyendo»—. Rowenna también es la persona que lo conecta con la realidad anterior al Fin, de la que apenas recuerda nada: «La gente se cruzaba antes del Fin, ¿verdad?», le pregunta Siôn a su madre. Sí, se cruzaban sin mirarse, le recuerda Rowenna, pero encontrarse «no significaba nada». Para Siôn el mundo que describe su madre es incomprensible —«No entiendo cómo el mundo podía ser así»—, pues él apenas recuerda la vida antes del Fin, y ha crecido en este nuevo mundo en el que «no hay dónde esconderse», en el que «no hay distancia entre las personas que deje espacio para las mentiras». Siôn ha crecido en la conversación, compartiendo las tareas de supervivencia y siendo partícipe de lo que le sucede a la otra persona.



«Saliendo a pasear con Sionyn cuando era pequeño, llevando el Iphone conmigo, creando escenarios perfectos para compartir imágenes en línea sin compartir en realidad nada. Y Siôn, desde que era bebé, quieto frente a las pantallas. El mundo real era una decepción para él, sin el inicio, el desarrollo y el final ordenados de un capítulo de Thomas el Tren o Sam el bombero. Vivíamos sin silencio —el televisor o la radio sonaban de fondo todo el tiempo— y, sin embargo, había una mudez vacía, horrible, en la forma en que vivíamos.» (Pág. 106)

### Un cuaderno encontrado

«—Es para ti —me dijo cuando llegamos a casa—. Para que escribas tu historia.

—El Libro Azul de Nebo —dije sonriendo, y lo cogí de sus manos. Las hojas estaban limpias, impecables, como un día sin estrenar.

—¿Cómo? —preguntó mamá confundida.

—Como el *Libro Negro de Carmarthen* o el *Libro Rojo de Hergest*. Así los llamaban en la Antigüedad. —Yo había leído acerca de ellos en un libro de historia de Gales—. Eran importantes, contaban nuestra historia. Y esto que estamos viviendo también es historia, ¿no es cierto?» (Pág. 8)

Como un cuaderno encontrado, leemos *El Libro Azul de Nebo* como un diario y testimonio de las vivencias de Rowenna y Siôn. Como un registro de sus días, Siôn contará cómo son sus vidas, cómo va la siembra y la recolección de los vegetales, los animales con los que se encuentra y los que caza y también la relación con su madre y su hermanita. Siôn era muy pequeño antes del Fin y apenas recuerda la vida entonces y es por ello que anima a su madre a contar el inicio de su historia. Como única condición, no leer lo que escribe el otro. Así, presente y pasado confluyen en el cuaderno y el lector es partícipe de ambas formas de ver el mundo, así como de las pequeñas sutilezas y los secretos que surgen entre ellos mientras anotan sus pensamientos.

### Volver a la naturaleza, sin idealizarla

El regreso de Rowenna y su hijo a la naturaleza no es propiamente un regreso. Ellos siguen viviendo en su casa de siempre. Lo que ha cambiado es su relación con el entorno natural. De repente, dependen de la tierra que habitan, de aquello que les puede ofrecer. «Despertar



por la mañana y saber, sin necesidad de verlo, que ha nevado. Ser capaz de escuchar su espesor sobre la tierra», apunta Rowenna en el cuaderno. Madre e hijo se dedican a plantar, a recolectar y a conservar lo que producen para los meses más fríos del invierno. Su día a día está marcado por el cuidado de su tierra y sus cultivos, siempre oscilantes, dependiendo del clima, cada vez más extremo.

**«Aunque yo tenía solamente seis años cuando ocurrió el Fin, enseguida supe cuál era mi vocación. Después de construir la cueva de cultivo, de hacer bancales para las plantas con maderas viejas y de traer tierra, con mamá plantamos las semillas esperando la suerte. Pero era yo quien regaba. Era yo quien separaba los pequeños brotes frágiles cuando necesitaban más espacio. Y cuando llegó la hora, fui yo quien recogió las semillas y las guardó para el año siguiente.»** (Pág. 57)

Así describe Siôn su día a día. La tierra ha sido su escuela. Ha aprendido a cuidarla, a cultivarla, a sacar provecho de ella, respetándola, sabiendo que depende de ella. Tanto él como su madre viven de lo que cultivan, pero también de lo que cazan. Conejos, gatos e incluso ratas forman parte de su alimentación. A través de trampas, Rowenna consigue llevar algo de carne a la mesa. Cazar se ha vuelto indispensable, sin embargo, Siôn no consigue desprenderse de ese sentimiento de compasión cada vez que, al abrir una de las trampas, ve que el animal todavía vive. ¿Salvarlo o dejarlo morir para poderse alimentar? Esta pregunta es la que se plantea Siôn cuando, un día, en una de las trampas encuentra una liebre, tras cuyas orejas se observa un bulto, una especie de «cabeza aplastada, muerta». La impresión del primer momento deja paso a la compasión y aquella liebre se convierte en su mascota. La pequeña liebre no es el único animal con malformaciones que se encuentran: ahí están también la cría de zorro sin las patas traseras o una ardilla sin la mitad de la cabeza. ¿A qué se debe?, se preguntará Siôn. Es consecuencia del Fin, de esa nube negra y de esa lluvia que siguió al enorme estruendo. Y, ¿a qué se debió el estruendo? ¿A la explosión de Wylfa, la fábrica nuclear cercana? ¿A que el clima se ha enfurecido? ¿A que el planeta ya no aguanta más?

## El cambio climático o cuando agotamos los recursos del planeta

**«El Tiempo es, siempre, una criatura inestable, antipática, como un hombre que se enfada por tonterías. Me imagino al Tiempo así: Tiempo, con T mayúscula, siempre acechando. Es despiadado en invierno, enfurruñado y glacial, trae nieve silenciosa, compacta, que nos encierra en**





**casa. Pero en verano es peor: entonces el calor de su temperamento se vuelve abrasador, destruye las plantas y roba el agua con el fuego de la crueldad.»** (Pág. 38)

¿Fue la explosión de la central de Wylfa lo que provocó el Fin? ¿Fue la fábrica nuclear la que trastocó el clima y todo el entorno natural? ¿O fueron la continua explotación del planeta, la sobreproducción y la falta de conciencia los que terminaron por enfurecer el clima y acabar con todo lo que conocíamos? Rowenna sospecha que Wylfa fue el detonante, pero no la única causa.

**«Fue de repente. El Fin. Y lo digo ahora para que no os decepcionéis: no sé qué sucedió exactamente.»** (Pág. 20)

Parece no haber marcha atrás. El clima ha cambiado, se ha vuelto extremo. Lo único que ha cambiado es la percepción de Rowenna hacia todo lo que le rodea, una especie de toma de conciencia de que todo lo que le rodea importa, que está allí para ser apreciado, contemplado y protegido: «Hay más belleza ahora de la que había antes del Fin. Y a la vez, no la hay. Es la misma, solo que ahora sí somos capaces de verla». Parece ir tomando conciencia de cómo era el mundo de antes, de cómo se vivía y se consumía.

La novela no solo nos hace replantearnos el modo de vida actual, sino también el sistema de producción y la necesidad de reestablecer nuestra relación con el entorno natural basado en el respeto y el cuidado de los recursos, sino que también nos pregunta, a través de Rowenna, hasta qué punto este nuestro modo de vida y sus inercias nos hacen realmente felices. «Me puse a pensar en la gente de antes, qué pena, yendo a la playa en sus coches elegantes, sentados allí todo el día sin nada que hacer», escribe Siôn. ¿Se puede ser feliz entre el artificio y la sobreabundancia, olvidando lo esencial, lo natural, lo espontáneo? «Las mejores cosas son... Los brotecitos tercos en su camino a través de la tierra. La puesta de sol sobre el condado de Môn, como un amor nuevo ruborizado de palabras dulces», nos recuerda la protagonista.

## [Los libros, el mapa para entender de dónde venimos](#)

**«No sé por qué los libros hablan de un mundo diferente, y por qué algunos de los animales son extraños. No sé por qué las personas en los libros hablan entre sí todo el tiempo y salen y tienen amigos y novios, y en cambio mamá y Dwynwen y yo solo nos vemos entre nosotros. Y no sé cómo**



**preguntarle a mama, porque su cara parece siempre de piedra y apenas habla.»** (Pág. 31)

Siôn es un lector ávido. Los libros son para él la manera de descifrar la realidad que le rodea, una realidad que muchas veces nada tiene que ver con la descrita en los libros, todos ellos creaciones de un mundo que ya no existe. Y, sin embargo, a pesar de que los libros le describen un mundo que él desconoce o, por lo menos, no reconoce como propio —«En nuestros libros hay historias que tienen sentido, historias sobre los años justo antes del Fin [...] Las entiendo, pero es raro leerlas porque mencionan esos objetos como si fueran algo natural»— es en ellos donde encuentra el conocimiento, las claves para entender todo cuanto acontece y, sobre todo, para entenderse a sí mismo y entender a su madre. Es precisamente por esto, por esta búsqueda de un saber atemporal, que si hay un libro al que siempre vuelve Siôn es la Biblia, texto que lee no desde la fe, sino que lo hace de la misma manera que lee a Shakespeare: contiene la esencia del individuo, lo universal del ser humano, y, al mismo tiempo, le contiene a él, le interpela directamente.

**«Me gustan las historias de la Biblia [...] Aunque las cosas de la Biblia sucedieron hace mucho mucho tiempo, en nuestro mundo sí tienen sentido. Es como si Jesucristo hablara de mamá y de mí, solamente de nosotros, cuando le dice a Dios antes de que lo crucifiquen: “Por ellos ruego; no ruego por el mundo” (Juan 17:9). No tiene mucho sentido rogar por el mundo, pero quizá mamá y yo tengamos una oportunidad.»**  
(Pág. 41-42)

A través de ellos, además, Siôn ha aprendido a escribir y, sobre todo, a «escribir correctamente» en galés, su lengua materna, que, hasta que comenzó a leer, solo existía en el plano oral. Siôn necesita escribir. Su cuaderno se convierte en una especie de confesión a la vez que es la narración de ese nuevo tiempo que llegó después del Fin y que, como dice el propio joven, debe ser contado. «Creo que es necesario escribir sobre el Fin», le dice a su madre, con quien acuerda que ella escribiría sobre los tiempos anteriores del Fin, mientras que él lo haría sobre el presente.

**«Si el Fin no hubiera ocurrido, yo aún pensaría que los libros no son para mí, que no soy lo suficientemente buena para tener derecho a leerlos.»** (Pág. 55)

La relación de Rowenna con los libros es completamente distinta a la de Siôn. Mientras para su hijo los libros han formado parte de su vida casi desde el inicio, incluso antes del



Fin, para Rowenna los libros son el testimonio de una superación personal, son la prueba de que aquella joven por la que, en el colegio, nadie daba nada, se ha convertido en una mujer capaz de hacer frente a las circunstancias más difíciles, sobrevivir y sacar adelante a un hijo, tal y como le confiesa: «Antes del Fin, le tenía miedo a todo, miedo al mundo y a la gente, y creía que sería un fracaso constante. Y no he fracasado. Estamos aquí, tú y yo. Y tuve a Dwynwen, e hice todo lo que pude...». Los libros son también el testimonio de la ávida e inteligente lectora en que se ha convertido. Ella no solo ha demostrado que puede ser una gran lectora, sino que los libros no están destinados solo a unos privilegiados, sino que todos pueden, en un momento dado, acercarse a ellos y convertir la lectura en una forma de conocimiento. Esto es lo que le sucede a Rowenna, para quien todos esos libros reunidos antes del Fin le permiten redescubrir el galés, su lengua materna, limitada muchas veces a la mera oralidad, siempre entremezclada con el inglés.

**«La tonta, la chica invisible del peor grupo de la escuela, la que usaba palabras en inglés y que rompía demasiadas reglas gramaticales como para que le fuera bien. Esa de la cual la señorita Elis, de Galés, dijo en el informe de Grado-8: “El trabajo de Rowenna está escrito en una lengua deficiente, coloquial e inexacta, como siempre”. Ahora he leído todos los libros varias veces y entiendo lo que significa escribir correctamente.» (Pág. 55)**

### [El galés, el legado de una lengua y su reivindicación](#)

«¿En qué idioma está este libro?», le pregunta Siôn a su madre. «Pfff, en galés», le contesta. Siôn no lo reconoce como la lengua propia, así que insiste en preguntarle en qué lengua hablan entre ellos dos. «¡En galés, por supuesto!», le contesta Rowenna y le explica que «el galés es así, que no lo hablamos como lo escribimos» y, por esto, añade «a la gente no le gusta escribirlo. Es fácil meter la pata». A través de los libros, madre e hijo aprenden a escribir el galés, esa lengua propia que, sin embargo, se ha quedado atrapada en la oralidad, entremezclada con términos ingleses, reducida a un ámbito íntimo, siempre a riesgo de no trascender. Con la lectura de libros en galés, madre e hijo la reivindican y la salvan, anotando en las paredes aquellas palabras desconocidas para ellos y que, apropiándose las y utilizándolas, vuelven a poner en circulación. De esta manera, además, el galés se convierte en su idioma, en el idioma de su intimidad, pero también en el idioma que, a través de la escritura de El Libro Azul de Nebo, se proyecta hacia afuera. Y no solo los personajes, sino que la novela en su totalidad es una reivindicación del galés como lengua literaria.

**«Supongo que el instinto hace que salves aquello que más temes perder.»**



«Una obra maestra delicada e inteligente», [FLLUR DAFYDD](#).

«Un refugio para el amor en un mundo que se acaba. Magnífica», [TIM HARTLEY](#).

«Una novela que nos hace reflexionar sobre las prioridades de nuestra generación y nuestra forma de vida actual»,  
*Catrin Beard, Western Mail Week End.*

«*El Libro Azul de Nebo* reflexiona acerca de la esencia y el propósito de la vida. Al terminar la novela hay solo una respuesta a todas las preguntas: el amor»,  
*John Gwilym Jones, Y Tyst.*

## *El Libro Azul de Nebo* també en català



Responsable de premsa:  
Núria Alemany  
[premsa@periscopi.cat](mailto:premsa@periscopi.cat)  
600 838 799

### [Para más información y concertar entrevistas:](#)

Anna Portabella  
93 492 89 61  
[aportabella@planeta.es](mailto:aportabella@planeta.es)

Patricia Jiménez  
93 492 89 01  
[pjimenezl@planeta.es](mailto:pjimenezl@planeta.es)

